

“PROMETEME QUE NO GRITARÉ”

Contrastante y matizada polifonía de formas estilísticas entrecruzadas y superpuestas, dialogantes entre sí

DANILO TENORIO C.*



AÑO: 2009 OBRA: Función Nocturna AUTOR: Carlos José Reyes DIRECTOR: Danilo Tenorio Crispino
DE IZQ. A DER.: María Del Mar López, Pedro Alcázar FOTOGRAFÍA: Lina Rodríguez

Resumen

En este ensayo el autor expone criterios de índole filosófica, psicológica, estética, etc., que funcionan como factores para el intercambio con el trabajo creador del dramaturgo y del artista en general; además, al mismo tiempo que sitúa el marco de lo que puede entenderse por POSTMODERNIDAD, produce vinculaciones de variado tipo con la obra teatral en proceso de montaje, "Prométeme que no gritaré" de Víctor Viviescas, en el ejercicio de indagar hasta dónde es válido en esta propuesta literaria señalar elementos de esta nueva condición para la Práctica Social Humana y su influencia para el espectáculo teatral en preparación.

Palabras Clave:

Actores, dramaturgia, droga, minimal, moridero, personajes, posmodernidad, salsa.

Abstract

In this essay the author expose philosophical, psychological, aesthetic, etc. criteria, Which function as exchange factors to the creative playwright's work and the artist in general, at the same time sets out the framework of what it can be understood by POSTMODERNITY, produces varied linkages to the Victor Viviescas's play "Promise me you will not scream" in staging process, in the course of investigating how far is valid in this literary proposal, point out elements of this new condition for Social Human Practice, and its influence to the theatrical show in preparation.

Keywords:

Actors, drama, drugs, minimal, "Deadly place", characters, postmodernity, salsa.

ANO: 2009 OBRA: Función Nocturna. AUTOR: Carlos José Reyes.
DIRECTOR: Danilo Izquierdo, Crispino EN ESTA FOTO: Pedro Alcázar
FOTOGRAFIA: Lina Rodríguez

Mistificación: engaño o ilusión colectiva.

Diccionario Hachette.

El presente ensayo tiene como referente el texto dramático del autor colombiano Víctor Viviescas, con el cual realizo el montaje correspondiente al 7º Semestre en la Facultad de Artes Escénicas del Instituto Deptal. de Bellas Artes, Entidad Universitaria con sede en la ciudad de Cali. La lectura del referido texto presenta, pues, la ventaja de hallarse ya en un boceto de montaje que propone una vía de análisis más en profundidad debido al aporte propiamente escénico, que quizá permite una valoración más allá de la propuesta literaria del dramaturgo.

Una de las preocupaciones más inquietantes e incisivas al encarar el trabajo escénico-teórico fue (y aún sigue siendo), hasta dónde el autor escribió bajo la influencia y la motiva-

ción de realizar un texto inscrito en la llamada era de la postmodernidad, que de existir como tal, ya conlleva una considerable carga teórica que en el afán de deslindarla radicalmente de la Modernidad, han aportado muy importantes pensadores de hoy, (Lyotard, Baudrillard, Foucault, Derrida, Vattimo, Gadamer, Habermas...) y que obliga a un dramaturgo, si por ahí pasa su deseo, a un comportamiento en ella centrada.

Desde luego, no se trata aquí de desentrañar ¿“Qué quiso decir el autor con su obra “Prométeme que no gritaré “?, averiguación o pesquisa que por efecto de una ideología del tiempo del ruido sobre el teatro, se solicitaba previamente a los actores para sus conjeturas sobre el drama y sus personajes; pesquisa que hoy resulta, planteada así, más una adivinanza o “botadera de corriente” que una confrontación con una serie de determinaciones históricas de distinta índole, a las cuales el artista dramaturgo, músico o pintor... no puede escapar. Es decir, el trabajo creativo y la obra de arte están históricamente determinados por una particular multiculturalidad en la cual el sujeto artista y el objeto estético se producen recíprocamente llevando éste, de alguna manera, su sello.

EL Y ELLA

Y empezando a caminar sobre un terreno de entrada bastante extraña, hallamos en una angustiante exigencia o súplica amorosa o mentira piadosa o madura firmeza, a dos jóvenes, que arropados con el signo de no-futuro, deci-

den encadenados al pacto de su propia sangre a verter, acuchillarse mutuamente,”Prométeme que no gritaré” es casi una consigna, y El, grita.

La muerte de los sardinios amantes en el “más acá “, exhibe a la vez un testimonio crítico de que, si no hubo pasado para apoyarse ni futuro para proyectarse, entonces, en un presente personal y absolutamente mío, inauguro, con Ella, la realización de mi amor, de nuestro amor, en un “más allá” de la muerte...

A partir de esta escena con que se inicia la obra literaria de Viviescas, podemos pensar cómo el autor comienza a establecer vínculos con elementos que ahora se reconocen como propios de un pensar de la era de la postmodernidad. Esta mirada sobre el lamentable fracaso y el estrepitoso derrumbe de los metarrelatos, es decir, de aquellos paradigmas que como teoría llegaron a exponer y a imponer cómo ser, cómo proceder, cómo pensar, cómo existir. (Pienso, luego existo. Existo, luego pienso.) LIBERTÉ, EGALITÉ, FRATERNITÉ... Civilización, Emancipación, Progreso, Derechos Humanos... y la consecuente ausencia de nuevos patrones rectores, ordenadores, unificadores, la sociedad postmoderna, —según la filosofía de la posmodernidad— valida el “todo vale”, apropiado para una situación nula de valores, caldo de cultivo para un positivo nihilismo, gracias a una desmistificación del discurso histórico trascendental y su Sujeto, que la lleva a identificarse con Nietzsche en su proclama, “Dios ha muerto”, en el sentido de que ha llegado el fin de la Historia puesto que ya no es posible seguir pensando, como

siempre, en grandes héroes dueños absolutos de sus hazañas que a la postre, sólo han servido para una fabulación de la realidad, del devenir y de las sociedades humanas. “La palabra es un producto químico que obra sobre el cerebro como una droga y provoca la Historia, el Sujeto paranoico: delirio discursivo”¹ La Historia como idea de unidad y universalidad, hoy, es absurda.

A Él y a Ella, los jóvenes amantes de la escena que comentamos, sólo les ha quedado la compulsión de escapar, compulsión que como tal, se funda en la repetición del placer de huir, por el medio que sea, aunque llegue a resultar de enorme daño, porque se logra a cualquier precio. Frente al dolor, desamparo, vacío, amargura y ansiedad, una solución química, el nuevo líder, ¡la droga! y si ya no me camina, pues como todo vale, asumo lo último, el “más allá”, sin gritar; además, en la ortodoxia cristiana reza: “La vida en este valle de lágrimas no vale nada, la única vida que vale es la del cielo”. Claro, los dos jóvenes, sin siquiera nombre propio, mutuamente homicidas, no piensan que con este hecho se ganan el azul celeste, más bien, podrían decir (como los postmodernistas), que frente al actual vacío de un credo confiable la gente se ha vuelto muy cambiante (voltearepas) y se afilia a multitud de cultos para llenar una carencia espiritual que no lo afirma como sujeto. Total, “así o así”. “En lugar de lo uno lo otro”; pero lo que sí es

contundente es que el globo de la globalización sigue girando y ya va muy arriba de la aldea que éramos.

TEATRO Y ESCENA CALLEJERA

En “Prométeme que no gritaré” de Víctor Viviescas, coexisten formalizaciones estilísticas que se iluminan entre sí. Detengámonos ahora en las escenas de actores y actrices sin nombre propio en la representación, reconocidos en el libreto por un número únicamente: actor 4, actriz 6, etc. Bien, en nuestro criterio, estos actores sin nombre propio, deben ser caracterizados, por los actores-actores del espectáculo, estos sí, con nombre propio: Erika, Pablo, Raúl, Jennifer, Estefanía, Juan David, Giovana, Mauricio, Paola, Jeison, Isabel, José y Fernando, Luz Helena y Donna... y su actuación, debe sugerir que es gente que asiste como en la “escena callejera” de Bertolt Brecht, a un hecho cotidiano, pero no por eso, carente de expresiones emotivas y de comprometidos intercambios verbales y no verbales. En la puesta en escena, hasta el momento, estos 15 actores van vestidos bastante uniformemente: jeans y camisetas en tonos pastel con un sello repetimos, de casual.

Su función que recuerda al coro de las tragedias griegas, se limita a comentarios y citas de lo que ya es pasado, con un sabor a chisme urbano sobre la cruel realidad de los dos sardinos acuchillados. En este pasaje de la obra, se pone en juego dos estilos, primeramente, uno marcado con el signo de la cotidianidad: unos sujetos tratados casi como personas en

1. Blake, Harry, El postmodernismo americano, Tomado de TEL- QUEL. Traducido por Javier Navarro. Revista Poligramas 6. Departamento de Letras. Universidad del Valle.

la ficción teatral, o sea, los actores sin nombre propio, que encuentran los dos cadáveres en su trayecto hacia el camerino, y el otro, a partir de dos personajes nombrados y desarrollados, Él y Ella, pertenecientes por lo tanto (Según el código legible en la obra de Viviescas) a la extracotidianidad, lo que equivale a decir, que son, ellos sí, seres (en contraste con los anteriores), marcadamente de ficción. Los comentarios de este “coro”, nos revelan la condición de drogadictos de Él y Ella.

En los estilos aludidos, quizá subyace la idea postmodernista de tratar de borrar las fronteras entre arte y vida, idea, que me parece, pertenece a Heidegger, de pensar el arte, como “puesta en obra de la verdad”, ¿algo así como cuando en el “cine verdad” la cámara recogía sin preámbulo alguno la escena de interés para su gusto? Esta intercesión de estilos establece una muy rica convención en la serie témporo-espacial para el desarrollo de la acción dramática, ya que este contraste estilístico opera articulándose pese a su disparidad. Él y Ella son los personajes de la representación teatral y los actores (el “coro”) son quienes ven, comentan y sufren, además de los espectadores-espectadores, o sea, el público, el impacto de esta “escena callejera” pero a la vez, escena teatral.

PERSONAJES CON HISTORIA

Aparte de Él Y ELLA, personajes que a mi manera de ver funcionan como importantes ejes más no fundamentales en la propuesta literaria del autor, además del grupo de actores sin nombre pero numerados, se observa perso-

najes reconocibles más que por el género y sus nombres “de pila”, por los escasos pero fuertes trazos de sus atributos físicos o roles, (traqueto, tira, sardina, pájara, mujer bella, sardino, madona, gigoló,) Estos personajes bastante irreverentes con los tradicionales cánones, casi que irrespetando los procedimientos del teatro llamado aristotélico, con su exposición, nudo y desenlace, se desempeñan a través de un programa mínimo de acciones y diálogos; vivencian y dirimen conflictos terribles pero a la vez presentados en forma trivial, como si se quisiera apoyándose en el “flash”, capturar lo esencial de un momento clave para la situación y relación social generalmente “podrida” del personaje; pero al mismo tiempo con un especial cuidado de no caer en el trascendentalismo, manteniéndose por fuera de los marcos de algo que pudiéramos reconocer como drama, tragedia, teatro costumbrista, épico.. y más bien, aventurando por las sinuosidades del pastiche, de la mezcla, en un teatro collage de lo fugaz y tenaz, de lo real y lo ficcional, de lo paisa y lo isabelino, de lo llántico y lo carcajiéntico.

Cinco brevísimas historias de estos “personajes con historia”, en simultánea pero en seguidilla se van sucediendo con gran teatralidad ante los espectadores-espectadores que desde las butacas miran el poblado y polucionado bailadero, que nosotros metafóricamente llamamos “El moridero”: luces, droga, sexo donde caiga, alcohol, sonido bestial de Richie Ray y descreste y baile hasta quedar muerto. Cinco historias como decimos, donde la literatura como tal, (Trabajo ingenioso, de artífice y a la vez de muy sabia maestría, para sacar la

última gota de sentido al significante de tantos significados) que desde luego, no constituyen toda la obra, NO HAY.

Estas historias de partirle la papaya al que la de o al que se deje, forman parte de la ya sabida leyenda urbana de ciudad grande y hasta agrandada en el imaginario colectivo, tienen hoy, toda la pinta de lo anecdótico, además, y

el exceso. Por lo demás, habla localizable en determinadas calles, lugares y antros patibularios de las metrópolis, en este caso, la ciudad de Medellín a la cual hace referencia Víctor: “Qué rico Medellín de noche” Aquí, se me ocurre, podemos visualizar algún entronque o correspondencia con el ideario postmoderno, que hasta donde entiendo, dice más o menos, de esta laya: El arte se interesa ahora por tener



retomo el punto de su valor literario: el habla de estos sujetos depredadores delincuenciales y el de sus víctimas ingenuas y/o débiles, es un habla de construcción y funcionamiento lingüístico elemental, por oposición al delirio verbal, marcado por la agitación emocional y

como referente y hacer referencia efectiva a la marginalidad y a sus individuos, que serían los entes básicos para sus creaciones. Sus personajes serán entonces los seres marginales, pertenecientes a culturas o contraculturas específicas coexistiendo en la enorme multiplicidad y

AÑO: 2009 OBRA: Función Nocturna AUTOR: Carlos José Reyes DIRECTOR: Danilo Tenorio Crispino DE IZQ. A DER.: María Del Mar López, Pedro Alcázar FOTOGRAFÍA: Lina Rodríguez

pluriculturalidad que somos y no hemos aprendido a ver ni a leer ni a oír. Serán aquellos que se siembran y se cosechan en la periferia; las prostitutas, los homosexuales, los indios, los negros, los pobres absolutos de todo, el tahúr, el sicario, el carretillero, el lavaperros, el apartamentero, el violador, el demente, las aseadoras, las cocineras, las parteras, los “tominejos” sin taxi propio, los y las artistas de numeritos nocturnos, las estatuas vivas y callejando, los loteros, los actores, los emboladores, un inaudito número de profesores ...Marginal tiene que ver con minimal, no con el deslumbrante centro, sino con el cordón periférico de miseria, no con lo suntuario y sí con lo necesario, por lo tanto sus historias son fragmentarias, lacónicas, retazos, retales, inacabadas, mínimas, minimales, suenan en tono menor, elocuentes y no grandilocuentes, en jerga popular y casi siempre por tradición secular de violencia, en clave sangrienta. De esta enorme y variada materia prima con sus respectivos acervos de cultura, pretende valerse el arte para expresar y realizar el deseo con un trabajo creador impulsado por estas preocupaciones, no siempre de tipo consciente

NOS PELIAMOS PERO NOS RECONCILIAMOS

En el montaje, con los actores-actores, estudiantes con nombres propios, ya reseñados, encontramos para esta escena, un solo acontecimiento de carácter circular: gente muy común y corriente, como si llegara realmente de la calle al “Moridero”, vestida con ropa muy común y corriente, disímil y altamente estrambótica,

entra al bailadero en un estado emocional aún más alto. Su estado de excitabilidad es propio de quien va a presenciar o a realizar algo muy especial que por lo tanto, le reporta una gran ansiedad (como director técnico de equipo de fútbol, mascachicle despiadado o actor yerto o afiebrado en la lateral, antes de entrar a escena.) Y bueno, escandalofriante explota esa bomba sonora de “Sonido bestial” de Richie Ray, y luego, por cualquier palabra, mirada o tocada, (un pretexto) se enciende una gresca como para acabar con el antro y la vida misma. Una vez heridos los “festejantes”, se palmotean, abrazan, y besuquean chandosamente amables y babeando repiten insistentemente y sacando pecho: “Nos peliamos, peliamos, peliamos pero nos reconciliamos, pero nos reconciliamos”, risas bien idiotas y una dicción de vomitantes; y de nuevo, al vértigo salsero. Salsa acrobática y de la otra, derroche de piruetas y despliegue narcisista anormal...De repente, de ese clímax de pases, pasos y luces de mareo, se desgrana lo mismo, inexplicablemente, lo mismo: otra espectacular trifulca bestial; más heridos y contusos y nuevamente, “nos peliamos pero nos reconciliamos”. Un “festejante” como en las películas gringas y también las otras, deja que la vida se vaya en varios hilos de sangre, cae. El resto de combatientes, “festejantes” maltrechos comunes y corrientes, abandona “El moridero”.

Corolario: Este bailadero moridero no es un espacio para salir a divertir la vida. Tampoco es un sitio para humanizarla porque el ser humano no es humanitario y por lo tanto, inconsciente o conscientemente se pone en si-

tuaciones donde pueda dar salida socialmente, ritualmente, a su bestia de sonido bestial, con una peligrosa sobredosis de autodestrucción que involucra a su prójimo, también generalmente apertrechado con sobredosis semejantes. Y ¡que viva Thanatos!

La mirada posmodernista sobre el mundo, básicamente a partir de la segunda postguerra mundial y el fracaso de la posibilidad de construir un modo de producción socialista para la Humanidad, deduce, con un gran sentimiento de escepticismo e ironía que la ancestral lucha o interés del humano por el humano para elevarlo de la barbarie a la civilización sobre la base de un humanismo y humanitarismo dejó de valer la pena y hay que darse la pela pues la condición humana no da para tanto, más bien “El hombre es un lobo para el hombre”. Recordemos a ese luchador incansable, militarmente invencible, espada en mano, a caballo en su “Palomo”, hagamos memoria de su proclama ya moribundo. “Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”. (Simón Bolívar).

Para el postmodernismo, el mundo como VERDAD, se volvió fábula, solo queda el individualismo, el subjetivismo y una buena muleta de cinismo contemporáneo. Considera que la desmitificación que hizo la Modernidad con la fuerte y valiosa irrupción de todas sus vanguardias artísticas y científicas, en la actualidad domesticadas, debe ser hoy, postmodernamente desmistificada ; es decir la desmistificación de la desmistificación en procura no de una nueva teoría para una nueva era de la Huma-

nidad, sino para crear las condiciones para una relativización e hibridación absolutas, sacar pasta del maravilloso caos para una liberación personal. “Agúzate que te están velando”. Es ilusorio pensar un punto de vista supremo que pueda aprehenderlo todo. No existe corsé para tanta diversidad. Y con “Agúzate que te están velando”, nos vamos de

¡SALSA!

En “Prométeme que no gritaré” la salsa es un ingrediente, que como en la comida pretende dar sabor al plato, aderezar el ritual de alimentarse. Salsa y sabor, pero también hemos oído y bailado, salsa y control. El hecho es que en nuestro “Moridero”, no interesa para nada el control sino, un auténtico desmadre bailado. Vivir más allá del “full” el rumbero instante. Así como en el capitalismo tardío, la lógica de los riesgos (Aniquilar el planeta) vale menos que la lógica de producción y captación de riqueza, igualmente, la lógica de quedar hecho un vil guiñapo predomina sobre una diversión con salsa y control.

En la puesta en escena, la salsa la utilizamos y la mostramos no como lo que se supone es unívocamente, (El posmodernismo dice: vivimos de los mass media, de imágenes que todo el tiempo cambian elaboradas desde distintos puntos de vista) sino, como un elemento integrado a una totalidad escénica determinada por motivaciones y exigencias particulares en función de una obra de arte cuya finalidad es ella misma como objeto.

Entonces, la salsa, como el alcohol es un estimulante que lanza el cuerpo a revoluciones y dimensiones catárticas de tragedia cotidiana, para conjurar, operando y superando por sustitución la discapacidad individual de todo tipo, desplazar carencias, llenar ausencias. El sujeto entonces se convierte en lo que desea ser, el héroe de su eterno sueño y la autoestima crece como conflagración fortalecida por impulsos irrefrenables que lo arrastran a tomarse a lo pobre, claro, sin saberlo, por algo así como un rey barrial del Pop: poder, dinero, fama, fans, amores, aceptación universal. El sujeto “está hecho”, como decimos coloquialmente. Los ideales del “yo”, (ideas, símbolos, etc) han sido desplazados por el Yo ideal, un arquetipo de varón o hembra plenos.

La salsa irriga como la sangre al cuerpo el bailadero y, es motivo y hasta pretexto para el goce sadomasoquista que pareciera querer saciarse con sangre real, como en efecto sucede. ¿Será que en este estado orgiástico, de desborde emocional y pérdida de realidad, de haber llegado a un “fuera de sí”, este tipo de sujeto, descarga, hasta las últimas consecuencias su irracional violencia contra el otro, que en el fondo es él mismo, en un recóndito e imparable afán de autodestrucción al cual, sin darse cuenta da salida?

En este momento que llaman post industrial, de la era postmodernista, el capitalismo en su fase hedonista promueve fundamentalmente por los medios de comunicación, emparentados con la venta de mercancías el estímulo al máximo, mórbido, del goce a partir de los

sentidos, goce anclado en el cuerpo humano que se “vende” y que se “adquiere” como objeto bello, sensual, fuerte, sano, apetecible...al alcance de su mano. Me gusta el güisqui sin soda y el sexo sin boda. Prohibido prohibir porque se trata de promover el desorden. Amamos el caos y aceptamos la finitud de la vida.

ROMEO Y JULIETA, de Shakespeare, y PROMÉTEME QUE NO GRITARÉ, de Viviecas.

Estamos frente a una mezcla de elementos, fusión, técnica muy en boga en arte por estas décadas; mezcla de elementos reiteramos de dos textos literarios absolutamente diferentes en el tiempo y en el espacio: Verona 1.595 y Medellín 1.988 respectivamente; pero eso sí, con el mismo tema, el amor realizado en un más allá de la vida .

Viviecas extrapola algunos textos del monólogo de Romeo en la cripta ante el “cadáver” de su amada esposa, la joven y bellísima Julieta, quien por efecto de un medicamento facilitado por su cómplice en sus desacatos a sus padres, el fraile Lorenzo, sin llegar a morir, durante 42 horas habrá perdido sus signos vitales y podrá ser enterrada para ser rescatada posteriormente por su esposo, el bello joven Romeo. Igualmente, extrapola parlamentos de Julieta, quien al volver de su muerte artificial, se entera de que Romeo, creyéndola muerta, sin haber podido saber nada del plan de su amada y Fray Lorenzo, se suicida, envenenándose. Ante la muerte de su amado Romeo, Julieta con la daga del muerto se quita la vida (Acto V, escena III)

En “Prométeme que no gritaré” de Víctor Viviescas, la historia y la muerte de Él y Ella son llanas, no presentan laberintos ni vericuetos isabelinos. Los dos amantes, vivos, se hacen la promesa de no gritar, de amarse siempre y, en razón de su amoroso pacto mortal, se cosen a cuchilladas. Pero ahondemos en las repercusiones de sentido de esta extrapolación y mezcla en otra estructura literaria-teatral llevada a cabo en el trabajo del dramaturgo colombiano. Los parlamentos shakespearianos entre comillas en el libreto, los pronuncia Él, y no Romeo y los parlamentos de Julieta igualmente entre comillas, los dice Ella; todo esto, mientras se distribuyen dos afilados cuchillos. Es Shakespeare y es Viviescas en una fusión donde la autoría y la originalidad, desde el ideario de la posmodernidad, no tienen otro problema que como pastiche ecléctico y multirreferencial, quede bien hecho.

Por otra parte, creo yo, no se pretende fundir a Él, con Romeo y a Julieta, con Ella. La obra de Shakespeare es insignia de un teatro de temática amorosa. Lo que uno en el montaje quiere significar es eso, justamente, el tema eterno del amor de un hombre por una mujer que por alguna razón individual, social o cultural, se torna irrealizable y sucumbe, muriendo, para forzar la idea de un renacer “más allá” de la muerte.

Esta mezcla, historiza las dos historias. Historias análogas pero que aluden a sociedades y culturas diferentes y que en su mezcla se iluminan mutuamente.

En el montaje nuestro, cada hombre y cada mujer de los que conforman el “coro” de actores, haciendo eco de fragmentos de los parlamentos de los dos amantes y con algunos simbólicos desplazamientos, insinúan avanzar por el mismo camino luctuoso. Romeo y Julieta y Él y Ella, no son un caso aislado, el “coro” de actores se encarga de multiplicarlos. Anotamos además entre sus diferencias, que si el autor inglés, creó en ese portento de texto literario una cosmovisión, hoy, en otra época del teatro, el colombiano coincidiendo a mi entender, con ideas propias de la postmodernidad, crea a través de un estilo ligero, de levedad, un acontecer (y hoy somos más acontecer que ser) fugaz, con seres más apodados que nominados.

UN EMPUJONCITO DE MAMÁ

Comienzo, transcribiendo algunas frases de los pocos parlamentos de Él y Ella en una escena que nosotros reconocemos para nuestro consumo interno del texto de Viviescas, como “Apagá esa puta luz!

... pegame un mordisco, me digo a mi misma, mi misma, vení, escúpime pero restableceme... ¿y yo qué hago? ...y todo es silencio, silencio y mierda, todo fragmentos, todo ripio. La sangre es un bálsamo que cura las heridas. ...baldosines en el piso, la música tabicando los oídos. Allá ya estoy, me sueño, me siento. La sangre es un bálsamo que cura las heridas. ¿Mamá, qué hora es?

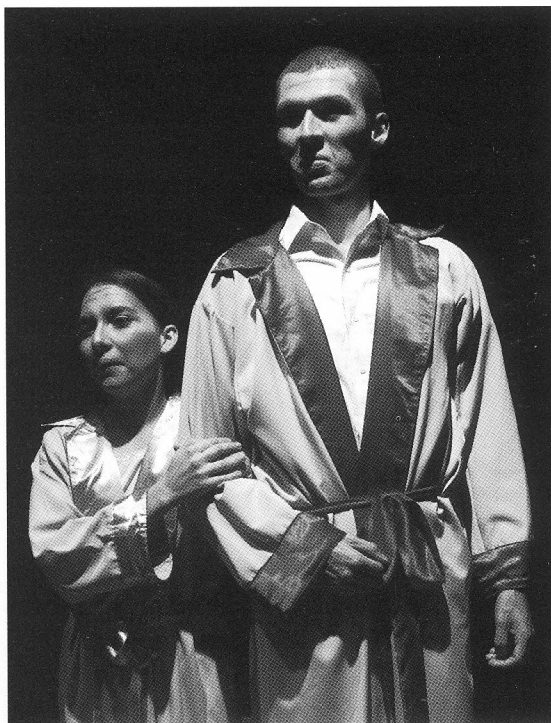
Y Él: malparidez... silencio y mierda ¿qué hago, qué hago? Estoy partido, estoy perdido.

¿Cuándo volverá a aparecer mi reflejo en el espejo? Nada fluye, el tiempo se detuvo a la orilla de la autopista. Sí, en aquel lugar ya estoy, allá ya soy, allá iré, ya soy. Mamá, ¿qué hora es?

La mamá de Él y la de Ella: Apagá esa puta luz. (Siempre responden con esa única frase mientras como conmovidas “refans”, escuchan “Esos celos”, de Vicente Fernández. Lo cual es una propuesta nuestra, sustentada, diferente a la acotada por el dramaturgo Viviescas en su texto.)

Retazos, coincidencias existenciales donde repetidamente se manifiesta el hastío y su inmovilidad, en una naturaleza urbana que semeja una naturaleza muerta de cemento. Su ausencia de reflejo, habla de cómo los acompaña la ausencia de la identidad que nunca han tenido, a cambio de identificaciones desde hace rato con un líder, que resucita, la droga. Un deseo de ir allá, “allá iré”, que parece prefigurar su muerte, que es su “más allá” inevitable.

El discurso postmoderno señala sin moralismos cómo la democracia liberal con su razón ilustrada, no ha logrado inducir la construcción de un “sí mismo” en la juventud, que vive desencantada del mundo que recibe, desencantada del mundo que recibe, desencantada del mundo que recibe. Juventud y sociedad despistada, al vaivén del capitalismo neoliberal que deja sus comandos al fatal accionar de los mass media que producen a todo vértigo una proliferación de imágenes, un flujo sin freno a medio vestir, verdaderas diarreas que no dan lugar al surgimiento de pulsiones críticas —



AÑO: 2009 OBRA: Función Nocturna AUTOR: Carlos José Reyes DIRECTOR: Danilo Tenorio Crispino DE IZQ. A DER.: María Del Mar López, Pedro Alcázar FOTOGRAFÍA: Lina Rodríguez

porque no hay tiempo para seguir tantas cosas y cosas y cosas— Ni contemplación ni reflexión sino al son que toquen, Una avalancha de información en noticieros de minutos, que se contradicen sin dar tregua al desamparado receptor. Esta mediatización de la realidad, de tantas y tantas versiones, la vuelve de caucho o de mentiras; pero como al que no quiere caldo no se le da un segundo plato, una descarada y hasta sospechosa cosmovisión de Colombia, de telenovela continua que no detiene la censura política porque la muy viva se autocensura y sabe hasta dónde puede. Queda sólo el dudoso recurso de que el negocio peligre, dada la caída de la curva de demanda, léase bajas ventas o reventas insostenibles.

La virtualidad tiende a transmitir la engañera, ilusión perfecta. La desgracia humana la vuelve entretenimiento, la ayuda al prójimo un espectáculo con sonrisa postiza de cierre a cargo de la vedette de turno, léase, presentadora de turno. El arte, publicidad o comida rápida.

Retomemos. Hacia el final de esta escena de “sordos” dialogantes en un código inconveniente, las madres sueltan estas “perlas”

Ella y Él.— Mama', voy a salir. No, no me esperen No, no me voy a encontrar con nadie

Madre 1.v Siempre he dicho lo mismo y lo digo desde que te conozco. No servirás para nada.

Madre 2. — Desde que naciste algo no funciona en tu cerebro.

Madre 1. — Mal padre te parió, malos dolores me asistieron.

Madre 2. — Hay que machacar con una piedra las manos de los niños.

Madre 1. —Porque cuando crecen no pasan de ser putas, maricas, ladrones y güevones.

Madre 2. — ¡Ojalá no volvieras por aquí!

Madre 1. — ¡Ojalá no volvieras por aquí!

Y encontramos que en este fragmento, *Viviescas* incluye textos de “La casa de Bernarda Alba” de Federico García Lorca y de *La madre de “La Celestina”*, de Fernando de Rojas; inclusión que nos remite a otros contextos donde ese comportamiento de violencia en la relación madre-hijo resulta desconsiderado, degradante y aniquilador. Esta amplificación del sentido dada por la extrapolación y mezcla de textos de un contexto teatral con otro, resulta produciendo efectos sugerentes, de matices y contrastes, de cercanías y distancias, de superficie y profundidad, que adicionan un valor polisémico a resaltar como ya lo analizamos antes en el caso de la mezcla con “*Romeo y Julieta*” de William Shakespeare.

El posmodernismo ha hecho notar esta actitud del artista de estos tiempos, de mezclar temas, estructuras, estilos y textos en sus collages artísticos, llamándolo “surrealismo realista.” ¿Estamos ante una síntesis de lo dispar?

BAZAR LUGUBRE EN EL “RICO MEDELLÍN DE NOCHE”

El montaje de “Prométeme que no gritaré” con la escena casera de los sardinos y sus mámas, arriba reseñada, va abandonando la convención de encierro en “El moridero”, para irse abriendo al público o sea, en los códigos que manejamos en el presente ensayo, los espectadores-espectadores. Esta escena que ahora nos ocupa, “Bazar lúgubre en el “rico Medellín de noche”, exige que los actores-jíbaros, tengan una relación frontal y abierta con el público, ya que buscarán comprometerlo simbólicamente con el rol de comprador, consumidor; claro, todo esto respetando su condición de espectador que no ha venido a actuar sino a disfrutar su inversión representada en la boleta. Aclaremos que los actores jíbaros son los actores numerados, recuerden, actor 6, actriz 4, etc., los hemos llamado también el “coro”, ellos entonces, en este momento, caracterizados o mejor deformados de gente de maluca catadura o carasduras con voces de insólitos resonadores, a gritos o a media voz, frenteramente o tirando camuflaje, ofertan su amplio combo de jeringas, aspiradoras, sondas, catéter, inyección, brebaje, barbitúrico y cuanta belleza rara y para viajar imaginarse pueda.

Aquí, en esta escena de historia teatral microscópica, nuevamente el teatro parece volverse la realidad social, al natural y el signo de homogeneidad, por el rango del oficio que unifica y no por su ser de jíbaros con rasgos particulares, de elaboraciones detalladas, colabora hacia un objetivo de despersonalización y

de desdramatización. Conexión visible entre lo existente y lo imaginario. Despersonalización y desdramatización, dos elementos de vital importancia para relacionarse a fondo con estas propuestas literarias emergentes de una visión posmodernista. En un mercado griego, hace siglos, el sabio pensador Sócrates, vio cantidad de objetos que se ofrecían y dijo “¡Cuántas cosas que yo no necesito!”

¿CÓMO ACTUAR POSTMODERNAMENTE?

Afirmaba un poco peyorativamente (o quizá más preocupado que peyorativo) un reconocido dramaturgo y director argentino-ecuatoriano, Arístides Vargas que, “Hay mucha confusión en el arte teatral contemporáneo, mucho formalismo y poco compromiso profundo con lo oscuro de nuestra vida... en una época donde se tiende mucho a la disolución del elemento teatral... Es una época que va a cambiar que va a acabar como todas las demás y el teatro no debe sujetarse tanto a las modas ni a los ismos contemporáneos ni a las posiciones del arte en la contemporaneidad...”² El escritor colombiano Víctor Viviescas, me parece más asertivo. Se pregunta ¿Hacia dónde va el teatro? y responde este interrogante diciendo: “Hay una teatralidad qué buscar, a encontrar y pienso que el trabajo del dramaturgo es justamente provocar esa nueva realidad.”³ (3) De

2. Revista de Teatro No. 5 del Festival de Teatro de Cali. Pág.60

3. Maya, Tania Patricia. Nueva Dramaturgia. Ausencia del autor dramático o reconocimiento de la revuelta íntima. Revista Teatros No. 9. Pág 41.

este mismo ensayo, cito un corto segmento que esta autora atribuye al dramaturgo y director teatral español, José Sanchis Sinisterra: "... no se trata de decir que el autor dramático va a desaparecer o que no es importante en la construcción de la poética teatral contemporánea sino de cederle la importancia de regalarnos a través de nuevas historias, novedosas maneras de entender y resignificar la puesta en escena... la posmodernidad lo reclama como un eje o hilo conductor que unirá al espectador con el actor, al director con el público y al drama mismo con las razones de su tiempo." Esto, ya es preciso y contundente, una función nueva, que le permitirá no desaparecer como escritor, por imposición desde luego no voluntaria de la postmodernidad, que le permitirá reiteramos, ser el lazo y enlazar público y actor, público y director y espectáculo teatral con la presente circunstancia multipluricultural.

Bueno, y ahora mi punto de vista. Yo, digo que cada día mío tiene su afán y no me considero postmoderno ni moderno, las incógnitas son muchas y los impulsos, ni se diga; por el momento, prefiero coquetearle a ambas, a la ya bastante, bastante madura y a la atrayente sardina que se asoma como una bella promesa aún no fecundada, pero indudablemente hay oleadas en todas partes y todos los días, unas quizá son más ruidosas, atractivas, espectaculares... y, sorprenden mayormente, no pudiendo dejar de constituirse en notorias referencias.

Recuerdo algo que se le atribuye a Gro-towsky: el actor de hoy se me figura una per-

sona muy espiritual con un libro bajo el brazo y algo de atleta.

Cada día tiene su afán. Yo, como creador: dramaturgo, actor, director y docente, pretendo abierto de gran apertura, percibir el mundo de mundos en tránsito, en inacabable avenida de cosas y cosas y cosas y sujetos. Llamo y me siento llamado, dichoso "canto de sirenas" del mar y de ambulancias fatídicas, por doquier, en un laberinto indescifrable. O quizá sea mejor: de muy intrincada cifra. Trabajo abierto a la música de esa deidad del Parnaso a quien antes llamábamos Musa y que hoy, sabemos, tiene otro nombre: el preconsciente. (lo vivido, allí, en estado de latencia, esperando un estímulo para aflorar a la consciencia.)

Pienso que es de buen recibo aceptar todo aquello que nos estimule para el trabajo creador artístico, de tipo "light", (postmodernista) o clásico, con todas sus profundas y abarcadoras raíces.

La tentación de aventura y transgresión que lo nuevo, o lo que creemos nuevo, conlleva, a veces presiona, incita, se vuelve elemento perturbador, tu problema, de tal manera que ella misma (la tentación) agazapada, va creando a "espaldas nuestras", la coyuntura para que la asumas con pasión, bien sea por encargo o por convicción. Desde ese momento el dramaturgo, el actor o el director se transforma en multifacético explorador, inventor que habrá de "quemar" su cuerpo encontrando las vías y las maneras, sus propias alas para volar, en la pluralidad de culturas y aún sobre el malestar de la



cul-
tura, para
culminar, o perecer
en el escollo con la tentación
a cuestas, como su cruz.

Para el dramaturgo, considerado por los colegas arriba citados, como el detonador y también el hilo conductor para una resignificación de la escena, una gran Enciclopedia de la Ilustración más la Enciclopedia del siglo XXI ,cantidad cada vez más rica y abundante de saberes escénicos y teóricos del teatro no deja de ser recomendable para acometer

AÑO: 2009 OBRA: Función Nocturna AUTOR: Carlos José Reyes DIRECTOR: Danilo Tenorio Crispino
EN ESTA FOTO: Pedro Aleazar FOTOGRAFIA: Lina Rodríguez



la construcción o deconstrucción de una obra artística, pensemos por ejemplo en “Hamlet-Machine” de Heiner Müller y el director que logró leerla y ponerla en escena, magistralmente, el norteamericano Robert Wilson. El trabajo verdaderamente artístico teatral o de otro orden, siempre será de artífice y de sabio —ya lo anotamos antes— sea el formato que sea. ¿Es menos la música de cámara que la otra? ¿Es más la Mona Lisa que un mural de Siqueiros? Son exigencias y virtuosismo diferentes, sobre todo cuando en el posmodernismo interesa más el proceso de formalización del objeto que el objeto mismo.

Al dramaturgo extranjero que hacía con un dejo que me pareció peyorativo el señalamiento que en la posmodernidad, los ismos y lo formal, etc, etc, le digo que si hacemos a un lado el acento peyorativo y hurgamos, porque como dice “El principito”, “Lo esencial es invisible a los ojos”, quizá podamos entender por qué ese afán por las formas, por la formalización de unos contenidos que interesan menos. (¿Es este el caso de Samuel Beckett? ¿Por qué más forma que contenidos buscando convicción?

El posmodernismo, piensa que ante la ineficiencia del arte reducido al museo, conver-

tido en mercancía en el marketing capitalista, donde claro, importa más su valor de cambio que su valor de uso, vuelto exótica pertenencia y embodegado hasta nueva orden por excéntricos compradores coleccionistas, mantenido como objeto decorativo costoso y suntuario, usado sin vergüenza para resaltar las fiestas de pan y circo y violencia de promoción empresarial o estatal. Ante tal fracaso para cumplir los propósitos sociales identificables en los Meta-relatos, (GRANDES CREENCIAS), que sólo han servido para legitimar instituciones y prácticas políticas, éticas, jurídicas y a futuro, validar los GRANDES PROYECTOS que hoy, desprestigiados son vistos como cascarones llenos de descompuestas utopías, el arte tiende a vivir la compulsión del efecto inmediato, estilo happening, el collage, el pastiche, lo efímero, lo microscópico, lo caótico, lo alucinante, lo discontinuo, la Razón, no. El ¡sentir!, lo espontáneo, lo excitante, lo incapturable.

Y parodiando “La divina Comedia” de Dante, termino y me salgo del Pensódromo: Aquí se entra al laberinto, al eterno problema del goce y el dolor. Animo, alas y pertrechos muchos, dramaturgo, actor y director.

AÑO: 2009 OBRA: Función Nocturna AUTOR: Carlos José Reyes DIRECTOR: Danilo Tenorio Crispino
EN ESTA FOTO: Danilo Tenorio Crispino FOTOGRAFIA: Lima Rodriguez

